



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Ramírez-Ramos, Laura Itzel; Nazar-Beutelspacher, Austreberta; Zapata-Martelo, Emma
Exclusión social: juventud guatemalteca en fincas cafetaleras del Soconusco Chiapas
Ra Ximhai, vol. 10, núm. 7, julio-diciembre, 2014, pp. 37-54
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46132451003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2014

EXCLUSIÓN SOCIAL: JUVENTUD GUATEMALTECA EN FINCAS CAFETALERAS DEL SOCONUSCO CHIAPAS

Laura Itzel Ramírez-Ramos; Austreberta Nazar-Beutelspacher y Emma Zapata-Martelo
Ra Ximhai, Julio - Diciembre, 2014/Vol. 10, Número 7 Edición Especial
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 37- 54



e-revist@s

EXCLUSIÓN SOCIAL: JUVENTUD GUATEMALTECA EN FINCAS CAFETALERAS DEL SOCONUSCO CHIAPAS

SOCIAL EXCLUSION: GUATEMALAN YOUTH WITHIN COFFEE PLANTATIONS AT SOCONUSCO CHIAPAS

Laura Itzel **Ra mírez-Ramos**¹; Austreberta **Nazar-Beutelspacher**² y Emma **Zapata-Martelo**³

¹Investigadora Asistente del Departamento de Salud. El Colegio de la Frontera Sur. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. C.P. 29264. laurait@hotmail.com. ²Investigadora Titular del Departamento de Salud, El Colegio de la Frontera Sur. Carretera Panamericana y Periférico Sur s/n, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. C.P. 29264. anazar@ecosur.mx.

³Profesora Investigadora Titular del Área Mujer Rural, Departamento de Socioeconomía, Estadística e Informática, Colegio de Postgraduados. Carretera México-Texcoco Km. 36.5, Montecillo, Texcoco, Estado de México. C.P. 56230. emzapata@colpos.mx.

RESUMEN

La frontera sur de México es el punto de entrada de diferentes flujos migratorios, provenientes principalmente de Centroamérica, los cuales se desarrollan en contextos y condiciones socioeconómicas que exigen a las personas, la búsqueda constante de estrategias de subsistencia. El presente trabajo focaliza a las y los jornaleros agrícolas de origen guatemalteco en fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas.

El objetivo, es argumentar cómo la falta de acceso o acceso restringido a la educación, la inserción al trabajo precario y la migración, posicionan a la población juvenil de migrantes jornaleros, de origen guatemalteco, en procesos de exclusión social y vulnerabilidad. Se concluye que las condiciones generadas a partir de estos procesos, imposibilitan la generación de expectativas laborales diferentes, el acceso a una mayor calidad de vida y la movilidad social en una etapa crucial del desarrollo de hombres y mujeres.

La información presentada procede de métodos de investigación cuantitativos y cualitativos. Se aplicó una encuesta no probabilística a 129 familias; 20 entrevistas semiestructuradas a niños, niñas y adolescentes dentro de las fincas y 25 a actores involucrados con el reconocimiento y ejercicio de los derechos humanos de la infancia migrante, en el territorio fronterizo mexicano.

Palabras clave: migración, educación, trabajo precario, vulnerabilidad, Chiapas, Guatemala.

SUMMARY

Mexico's southern border is the entry point for different migratory flows, mainly from Central America, these flows have taken place under socioeconomic contexts and conditions which demand the constant livelihood strategies pursuit from people. This paper is focused on the agricultural laborers from Guatemalan origin, within coffee plantation farms at the Soconusco, Chiapas.

The main objective is arguing how the lack of access -or restricted access- to education and the precarious inclusion to work and migration, have positioned youth population of migrant laborers, from Guatemalan origin, into social processes of social exclusion and vulnerability. It is concluded that conditions generated from these processes, preclude the generation of different work expectations, the access to a higher quality of life and the social mobility in a men and woman development crucial stage.

The exposed information comes from quantitative and qualitative research methods. A nonrandom survey was applied to 129 families; 20 semi-structured interviews for children and adolescents within farms and 25 to actors involved in the recognition and performance of the human rights of migrant children in the southern Mexican border area.

Key words: migration, education, precarious work, vulnerability, Chiapas, Guatemala.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Casillas (2010), la frontera sur de México se caracteriza por ser un espacio donde se mezclan diferentes culturas, lenguas, formas de vida y experiencias laborales. Cinco son los flujos migratorios más reconocidos en este territorio: 1) migrantes, hombres y mujeres provenientes de Guatemala, que se emplean como jornaleros agrícolas en fincas cafetaleras, de caña de azúcar, plátano, mango, entre otras; 2) migrantes, niños, niñas y adolescentes empleados en el comercio informal (boleros, vendedores ambulantes); 3) trabajadoras sexuales; 4) trabajadoras domésticas y 5) quienes son reconocidos (as) por cuestiones políticas o de violencia de Estado como refugiados (as).

La diversidad construida en un contexto de intensa migración transnacional, como la que se presenta en este territorio, genera un abanico amplio de expresiones culturales locales, regionales y nacionales; pero también, muestra un escenario complejo de necesidades diversas y específicas.

El estado de Chiapas está compuesto por 15 regiones socioeconómicas. En el año 2010 aportó 1.9% del total del Producto Interno Bruto Nacional (PIB), ocupando la posición 17 entre los 32 estados de la República por su participación en la economía mexicana (UNICEF, 2013). Destaca por la producción y venta de café, tanto para consumo nacional como para su exportación. Es un importante polo de atracción de mano de obra, por lo que existe un permanente intercambio de sueños e ilusiones; pero también desilusiones, sobre todo para aquellos (as) que toman como destino la migración.

El movimiento migratorio objeto de este estudio se desarrolla en un contexto donde el país de origen, Guatemala, cuenta con serias limitaciones económicas, educativas, sociales, laborales y de protección ciudadana. Ante tal situación, hombres y mujeres de sus departamentos fronterizos, principalmente, encuentran en la migración una opción a la búsqueda constante de satisfacer sus necesidades. Con la migración, estas poblaciones se insertan en condiciones de alta vulnerabilidad; pero además, se desmantela la fuerza de trabajo en sus lugares de origen y por lo tanto disminuyen las oportunidades para generar opciones de desarrollo.

En este contexto, el presente ensayo tiene como objetivo desarrollar el concepto de exclusión social a partir de tres procesos fundamentales: a) el acceso limitado a espacios educativos; b) la inserción al trabajo precario y c) la migración. Se argumenta como éstos posicionan a los y las jornaleros ante la exclusión social, pues imposibilitan la generación de condiciones de vida dignas y debilitan los lazos comunitarios y de ciudadanía de mujeres y hombres en una etapa crucial de su desarrollo: la juventud.

Se hizo uso de metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa, que permitieran abordar de manera integral el problema de estudio. Se aplicó una encuesta no probabilística a 129 familias de migrantes jornaleros agrícolas en tres fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas, durante 2012¹. Para esto fue diseñado un cuestionario compuesto por tres partes: la primera dirigida al jefe o jefa de familia (n=129); la segunda a niños y niñas cuyas edades fueran de cinco a once años (n= 26) y la tercera a niños y niñas mayores de 12 y menores de 18 años (n=40).

Los datos obtenidos a través de este instrumento permitieron reconocer las características sociodemográficas de la población de estudio, además del cumplimiento íntegro, nulo o restringido de tres derechos fundamentales: la protección contra el trabajo infantil, acceso a servicios de salud y acceso a una educación formal. Este cuestionario permitió comparar las respuestas obtenidas en los diferentes grupos de edad, lo cual ayudó a identificar espacios y grados de vulnerabilidad desiguales, asociados a la exclusión social, entre la población de estudio.

Los datos cuantitativos que se presentan son complementados a través de información cualitativa, generada a partir de 45 entrevistas semiestructuradas. Estas fueron aplicadas a diversos actores involucrados con la problemática de estudio: 20 niños, niñas, adolescentes, 3 responsables administrativos de las fincas y 22 funcionarios públicos relacionados directa o indirectamente con el cumplimiento de los derechos humanos de la infancia migrante en esa zona fronteriza.

¹ Para seleccionar las fincas se consideró la existencia de trabajadores y trabajadoras de origen guatemalteco empleados (as) en la producción de café.

Propuesta conceptual: exclusión social

En los años 90 del siglo XX, ante las transformaciones ocurridas con las reformas sociales y la reestructuración macroeconómica asociada a la globalización, al cambio de los regímenes de bienestar y a la inserción del modelo de desarrollo neoliberal, aparece en Europa, el concepto de *exclusión social*. El objetivo de este concepto era caracterizar las raíces estructurales de la desigualdad social que producen y reproducen las situaciones de pobreza; por ejemplo, el empleo precario y el subempleo, la falta de inserción económica, política y cultural de las y los inmigrantes o la desintegración social producto de diferencias étnicas (Serna s/f; Gacitúa, 2000; Makowski, 2004 citado por Saraví, 2009).

Desde entonces, el concepto de la exclusión social ha sido entendido como una serie de procesos donde las y los individuos van acumulando desventajas; con lo cual se minan y debilitan sus lazos comunitarios o de ciudadanía. La exclusión social es por lo tanto una categoría relativa; nunca una condición absoluta, ahistórica o desvinculada de circunstancias sociales específicas (Sojo, 2000).

Cuando las personas se insertan en los procesos de exclusión social, de manera sistemática aumentan su vulnerabilidad, pues estos repercuten no sólo en el individuo, sino en los grupos sociales a los cuales pertenece. La exclusión social, entonces, puede ser entendida como aquella que imposibilita participar efectivamente de las relaciones económicas, sociales, políticas, culturales e institucionales. Es además un indicador del grado en el que una sociedad se aproxima o no a la realización plena de los derechos (Sojo, 2000).

La exclusión social también se define por los mecanismos institucionales que determinan de manera directa o indirecta, que ciertos sectores sociales no tengan las mismas oportunidades de integración que otros (Sojo, 2000). Los excluidos y excluidas se encuentran fuera de lo establecido como ciudadanía social; es decir, imposibilitados para poder ejercer derechos básicos que aseguren su bienestar (trabajo, salud, educación, cultura, economía, política, vivienda, calidad de vida) (Jiménez, 2008).

... la exclusión social puede ser entendida como una acumulación de procesos concluyentes, con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, de la política y la sociedad, van alejando a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, los recursos y valores dominantes (Estivill, 2003:19, citado por Hernández, 2008:29).

Retomando la matriz presentada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (INEI, 2012), donde aglutina de manera sistemática y clara, algunos de los principales ámbitos y factores de la exclusión social; es posible observar que los factores que la integran se pueden traslapar, además de que de manera irrefutable se encuentran intervenidos por cuatro ejes transversales que potencializan su incidencia: *la edad, el género, la etnia y/o lugar de residencia* (pp: 18).

La matriz original; sin embargo, no cuenta con algunos elementos teóricos que son fundamentales, por lo cual, se presenta modificada en este documento. En ella se agregó como eje transversal de la exclusión, la nacionalidad y como ámbitos de exclusión, el civil y el personal (*Cuadro 1*). Esta adhesión permite caracterizar de mejor manera la situación de hombres y mujeres cuya condición es la de migrantes.

Cuadro 1.- Matriz 1: Ámbitos, factores y ejes de la exclusión social (INEI, 2012 y Lázaro 2014)

Ámbitos	Factores de exclusión	Eje transversal
Económico	Pobreza, bajos ingresos, ausencia de protección social, migración, desarticulación de la producción agrícola, debilitamiento de infraestructura de producción, debilitamiento de las fuerzas colectivas del trabajo.	Etnia nacionalidad y/o lugar de residencia Edad Género
Laboral	Desempleo, subcontratación, no calificación laboral o descalificación, precariedad laboral.	
Educativo	Falta de cobertura, acceso y calidad de los sistemas educativos, analfabetismo o bajo nivel formativo, fracaso escolar y abandono prematuro.	
Civil	Falta de acceso o acceso restringido a la ciudadanía, ausencia de participación política y social. Falta y ausencia de documentos de identidad y de estancia legal en un territorio extranjero.	
Cultural	Acceso restringido a normas, usos y costumbres que generen pertenencia o identidad cultural. Discriminación determinada por la distancia entre lo propio y lo ajeno, lo que pertenece y lo que debe ser rechazado.	
Socio-sanitario	Falta de acceso al sistema y a los recursos sociales y sanitarios básicos.	
Residencial	Sin pertenencia a la tierra, sin vivienda propia o con, acceso precario a ella, malas condiciones de habitabilidad (hacinamiento), espacio urbano degradado, con deficiencias o carencias básicas. Segregación territorial.	
Personal	Ruptura del afecto, la comunicación y la ausencia de expectativas sociales. Erosión de los dinanismos vitales (confianza, autoestima, identidad, reciprocidad, etcétera). Pérdida del sentido de la vida y de su significado. Consumo de drogas y alcohol. Falta de oportunidades de desarrollo, acceso a conductas sociales desfavorables o delictivas.	
Relacional	Deterioro de las redes familiares (conflictos o violencia intrafamiliar), debilidad de redes sociales, rechazo o estigmatización social, falta de cooperación y solidaridad social, discriminación.	

Las dimensiones expuestas se encuentran interrelacionadas y se refuerzan e incrementan en diferentes magnitudes, siendo proclives a generar importantes problemas sociales, debido principalmente a que de manera cotidiana, la exclusión social crea condiciones de fragmentación y polarización que se expresan en profundas desigualdades y en el debilitamiento y fractura de lazos sociales. El deterioro provocado no es sólo material, sino también de valores, lo cual termina por erosionar el tejido solidario entre las personas y los grupos (Lázaro, 2014).

Como proceso, la exclusión social se puede presentar en todas las etapas de la vida de hombres y mujeres, su incidencia es significativa en las edades más tempranas donde se determinan y se van configurando las posibilidades futuras de quienes la viven y la posible transmisión generacional de ésta. En dicho sentido, la infancia y la juventud son de los grupos de edad más desfavorecidos y que sufren, en mayor medida su impacto.

Así, la juventud es un espacio de tiempo decisivo para perpetuar o revertir la dialéctica inclusión-exclusión. Desafortunadamente en las sociedades contemporáneas, la juventud y sus supuestas ventajas, en cuanto a capacidades físicas y de desarrollo, se van minando cada vez más con el aumento de la pobreza y la marginación (INEI, 2012; Lázaro, 2014).

La exclusión social para las y los jóvenes implica la imposibilidad de desarrollar los tránsitos propios de la etapa juvenil, determinantes de la vida futura adulta. Entre los principales procesos de exclusión social a los que se enfrentan se pueden observar: una preparación educacional incompleta, inserción laboral informal e inestable, identidad formada desde la marginalidad, entre otras. Estas expresiones de la exclusión social para las y los jóvenes tienen efectos definitivos y poco alentadores (Tohá, 2000).

De acuerdo con el Centro de Información de las Naciones Unidas (CINU, 2014), en el mundo hay aproximadamente mil millones de jóvenes (18%) y 19.8% de niños y niñas de 5 a 14 años. De las y los jóvenes 57 millones de hombres y 96 millones de mujeres son analfabetas; para el año 2010, el índice mundial de desempleo juvenil alcanzó 12.6%, mientras que el índice mundial de desempleo adulto era de 4.8%. Cerca de 152 millones de jóvenes trabajadores en 2011, vivían en hogares por debajo de la línea de pobreza, conformando 24% del total de trabajadores pobres en el mundo (Naciones Unidas, 2011).

Los datos mostrados dan cuenta de características sociales que hacen cada vez más difícil que las y los jóvenes se apropien significativamente de algún proyecto de vida individual y/o colectivo debido a la incertidumbre que enfrentan, lo que genera una situación en la que aparecen como desprovistos (as) de referentes que les acerquen a la satisfacción de sus necesidades primarias.

Paradojas y barreras de la inserción educativa

La educación es un derecho establecido como fundamental para el desarrollo de las sociedades. Ésta permite ingresar a espacios que mejoren las condiciones sociales, culturales y económicas de las personas. Contar con espacios educativos de calidad, en teoría, permite la movilidad social, además del fortalecimiento de mecanismos de desarrollo y bienestar. Kliksberg (2007) señala que la educación es una palanca estratégica para el desarrollo de las personas y por lo tanto de los países.

Bajo esta lógica, en América Latina se han implementado políticas fuertes, cuya finalidad es asegurar el acceso universal a este derecho. En el marco de estas políticas, la situación actual de la educación presenta algunas paradojas; entre ellas, la brecha existente entre las nuevas exigencias del mercado de trabajo y los niveles educativos alcanzados por la población; lo cual significa que lograr la educación primaria no permite ni asegura la movilidad social. Al respecto, la baja tasa de cobertura en la educación secundaria sigue siendo uno de los principales retos para las naciones (OIT, 2013).

Un reto más, en el ámbito educativo, es disminuir los niveles de deserción originados en las condiciones económicas de las familias, siempre que éstas son fundamentales como factores de exclusión social. De acuerdo con la CEPAL (2010) citada por la OIT (2013), el nivel de ingresos económicos de las familias determina el acceso pleno o restringido de las y los jóvenes a espacios educativos. Así lo muestran los siguientes datos: sólo la cuarta parte de las y los jóvenes en América Latina de 20 a 24 años que finalizaron la secundaria, pertenece al quintil de menores ingresos. Estas diferencias son mayores entre los jóvenes de 25 a 29 años que logran concluir al menos cinco años de educación superior: 0.6% en el de menor ingresos, en comparación con 22% en el de mayores ingresos.

El 80% de los jóvenes urbanos proviene de hogares cuyos padres cuentan con un capital educativo insuficiente (menor a 10 años de estudio). De éstos, entre 60 y 80% no alcanza el umbral básico para acceder al bienestar, esto significa que un 48% y 60% de los jóvenes latinoamericanos de zonas urbanas, ven restringidas sus oportunidades futuras desde el seno materno, ya que el nivel educativo de los padres está íntimamente correlacionado con las trayectorias educacionales de las y los hijos. Si se compararan estas tendencias con las zonas rurales; sin duda los resultados serían aún más desalentadores (CEPAL, 2004).

El acceso restringido a una educación de calidad va generando cadenas causales que aumentan las condiciones de vulnerabilidad. La gran proporción de jóvenes que heredan una educación insuficiente se verán inmersos en condiciones a lo largo de su vida tendientes al desempleo o empleos mal remunerados. La acumulación reducida de capital educativo no superior al de su entorno familiar anterior, el embarazo adolescente y en muchos casos la migración; son condiciones que pueden ser traducidas en un alto grado de rigidez de la estructura social; Kliksberg (2007), denomina este proceso como la *trampa de hierro intergeneracional*.

En este contexto pese a la importancia fundamentada del derecho a la educación, la escuela y el acceso que la población pueda tener a ella, aparecen como acotadas, vacías de sentido y desligadas de las realidades sociales de las y los jóvenes. La ausencia de referentes en ámbitos educativos avanzados y exitosos, genera alrededor de la educación un mundo desconocido, confuso, lejano y carente de sentido. Postula Saraví (2009) que la educación más allá del nivel secundaria, para ellos y ellas, no es parte de sus experiencias cotidianas y mucho menos plausibles.

Saraví (2009) menciona que al vislumbrar como poco probable la posibilidad de ingresar a espacios educativos, más allá de la escuela primaria, las prioridades de las y los jóvenes se sintetizan en tres ámbitos: la familia, el trabajo y la migración. Estos espacios se vislumbran como los de mayor competencia, factibles y de oportunidad.

La idea se reafirma con las concepciones culturales que rodean a las juventudes, donde; por ejemplo, para hombres y mujeres la construcción de una nueva familia hace carecer de sentido la opción de seguir estudiando porque socialmente la unión conyugal, sobre todo para las mujeres, sigue teniendo mayor aceptación que seguir una carrera académica.

En el caso de los hombres, la necesidad de contribuir con ingresos económicos y la solvencia económica sustentada en las connotaciones simbólicas de su identidad, hacen de su ingreso a fuentes de trabajo una necesidad inminente. La migración en este contexto adquiere también mayor relevancia, sobre todo cuando se idealiza como una forma de alcanzar mayores oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.

Trabajo precario y juventud

Como un producto, casi natural, de la falta de acceso a sistemas educativos, de las exigencias de los mercados de trabajo y de las condiciones económicas tendientes a abaratar los costos de producción y de mano de obra, la inserción al trabajo precario es una condición casi inevitable para las juventudes.

El trabajo es socialmente reconocido como el fundamento principal del ejercicio de la ciudadanía; de acuerdo con Castel (2005), da sentido de identidad a las personas y es sobre él que se generan las bases de los derechos y deberes sociales. La incorporación al mercado laboral, tiene repercusiones no sólo en la capacidad económica, sino en el sentido de independencia y autonomía, en la

formación de identidades, de relaciones y de dinámicas; constituye en sí, un factor clave en la integración social.

Las características de la inserción de las y los jóvenes en el mercado de trabajo, determinan en gran medida su futuro y difícilmente pueden modificarse de manera significativa a lo largo de su vida adulta (CEPAL, OIJ, 2004, citados por Saraví, 2009).

El trabajo juvenil en América Latina tiene las siguientes características: aproximadamente las y los jóvenes desempleados representan el 40% del total regional. De manera específica, las mujeres jóvenes tienen una tasa de desempleo que alcanza 17.7% con respecto a 11.4% de los hombres. Entre los jóvenes que trabajan sólo 37% cotiza a un seguro de salud y 30% a un sistema de pensiones. Por último, más de la mitad (55.6%) tiene un empleo informal que por lo general significa bajos ingresos, inestabilidad laboral, desprotección y violación de sus derechos laborales (OIT, 2013).

El desempleo al igual que la educación tiende a ser estratificado entre los diferentes quintiles por niveles de ingreso; esto refleja el impacto desigual de los procesos económicos mundiales de la actualidad. Datos emitidos por la Organización Internacional del Trabajo (2013), indican que a mayor desempleo se concentra una mayor falta de oportunidades y el incremento de la exclusión.

En estas condiciones jóvenes, hombres y mujeres, ven su presente y futuro marcado por la falta de oportunidades que les permitan desarrollar condiciones para lograr acceder a una vida de calidad. Guy Ryder, Director General de la OIT, menciona que *La falta de acceso a oportunidades de trabajo decente genera frustración y desaliento entre los jóvenes [...]* (OIT, 2013).

Como se ha mencionado el desempleo es una de las tantas circunstancias que aquejan a la población juvenil. El trabajo informal y precario son dos condiciones en las que la violación o incumplimiento de sus derechos impactan de manera sistemática a las sociedades actuales. Estas condiciones generan circunstancias en donde la juventud es marginada y excluida y, en ocasiones expuesta a condiciones extremas de explotación. Dicho entorno impide y limita su pleno desarrollo y por lo tanto la construcción de seres humanos adultos, física, social y culturalmente sanos (Liwski, 2012).

Migración

Las condiciones resultadas de la falta de educación y de acceso a un empleo digno, suelen generar una gran desesperanza social. Ante estos procesos las y los individuos se ven en la necesidad de introducir a sus vidas estrategias de subsistencia. Entre ellas se encuentran las migraciones, las cuales se caracterizan por surgir ante la ausencia de políticas de desarrollo y oportunidades de empleo digno. Quienes migran son literalmente forzados a abandonar sus países o lugares de origen (Márquez y Delgado 2011).

Actualmente se estima que 175 millones de personas en el mundo son migrantes, de estos la mitad aproximadamente, son laborales, 15% se encuentra en situación irregular y casi la mitad son mujeres (OIT, 2013). En el año 2011 se estimaba que 33 millones de niños, niñas y jóvenes menores de 20 años habían migrado, bien con sus progenitores o solos (UNICEF, 2011). Un hecho de este tipo de migraciones es que quienes lo hacen son personas en busca de mejores condiciones de vida o de las oportunidades que no tienen en sus lugares de origen.

La característica principal de estos movimientos son los riesgos a los que se enfrentan, de manera específica, los grupos más vulnerables, para quienes la realidad de los fenómenos migratorios contrasta con las ilusiones iniciales, pues generan cambios que trastocan la cotidianidad y

reposicionan las relaciones de poder no sólo al interior de las familias, sino entre la comunidad a la que pertenecen (Klein y Vázquez, 2013).

Los fenómenos migratorios durante la juventud representan de manera indiscutible una nueva condición y posición social, caracterizada por las prácticas y discursos enfocados en la necesidad de *supervivencia*. Significa enfrentarse a una gran diversidad de identidades; pero además se fundamenta en las exigencias de éxito planteadas en la propia comunidad de origen (patrones de consumo, roles sociales, incremento de patrimonio, etcétera) y la carencia de oportunidades existentes en la misma (desempleo, bajo nivel de escolaridad, salarios precarios).

Las migraciones de los y las jóvenes no existen sin que ocurra algún proceso de transformación social, cultural y mental en las personas migrantes y su contexto. Suelen generar múltiples consecuencias a nivel de la identidad, en la unión o integración familiar, en el desarrollo de lazos comunitarios o de pertenencia social y representa, además, la fuga de capital humano con serias implicaciones para el desarrollo de las regiones y con ello para la mejoría en la calidad de vida de hombres y mujeres.

Desde la perspectiva teórica de la exclusión social, los tres procesos descritos: la falta de acceso educativo, el ingreso a un trabajo precario y la migración, son fundamentales. Con ellos se van generando otras condiciones que encierran a quienes los viven en situaciones de alta vulnerabilidad, que se incrementan y son continuamente reproducidas.

Una población altamente expuesta a vivir dichos procesos es la de jornaleros y jornaleras agrícolas de origen guatemalteco que migran a fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas y se insertan de manera continua en la *trampa de hierro intergeneracional* descrita por Kliksberg.

La juventud guatemalteca y su inserción en procesos de exclusión social

La población guatemalteca es predominantemente joven, 55% del total se encuentra en edad de trabajar; es decir, entre 15 y 64 años de edad. Esta característica es una ventana de oportunidad demográfica única, denominada *bono demográfico* (PNUD, 2012).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012), menciona que para que un país aproveche de manera real esta oportunidad, debe generar las condiciones suficientes de desarrollo que impacten de manera directa a dicha población. Son necesarias, por lo tanto, inversiones que fortalezcan las capacidades humanas, incentiven la inversión productiva, aumenten las oportunidades de empleo digno y promuevan un ambiente social y económico estable. Pese a estos argumentos, Guatemala en el año 2011 sólo contaba con una inversión para este sector poblacional de 6% respecto al total del presupuesto ejecutado y 1% del Producto Interno Bruto para el mismo año.

Las consecuencias de esta reducida inversión se ven reflejadas de la siguiente manera: Guatemala se encuentra entre los países que menos invierten en educación, sólo por encima de Nicaragua y Haití. De acuerdo con UNICEF (s/f), en el periodo de 2004 a 2007, se estimaba que 657,233 niños y niñas no asistían a la escuela primaria, lo que corresponde a 26% de la población total entre 7 y 14 años de edad.

El PNUD (2012) recopila en *Básicos de la Nación* de 13 a 24 años, un total de 16 razones de inasistencia escolar reportadas para jóvenes. De acuerdo con estos datos, la principal causa de inasistencia escolar entre hombres y mujeres de 13 a 18 años, se concentra en la falta de dinero.

Para los hombres, el ingreso al trabajo es decisivo en el rompimiento con su trayectoria académica, para las mujeres lo es el trabajo doméstico, como se muestra en el *Cuadro 2*.

La segunda causa de inasistencia y abandono escolar, para hombres y mujeres, es la falta de interés, ante estos datos sería bueno preguntarse: ¿Qué tan agradable puede ser caminar, en algunos casos más de una hora, para llegar a la escuela, encontrarse cansada (o) por haber realizado sus trabajos domésticos, mal desayunados, asoleados y en dichas condiciones llegar a un salón de clases mal acondicionado y en donde los contenidos temáticos no se encuentran adecuados a las características culturales y lingüísticas de la población? ¿Qué tan motivante puede ser continuar con los estudios sin la menor posibilidad de concluir una formación técnica o profesional?

El derecho a la educación no puede ser ejercido por las y los individuos sin que existan las condiciones pertinentes para ello, por lo tanto, en este contexto, la inasistencia o el acceso restringido a la educación, en Guatemala es uno de los principales factores de exclusión social que como proceso va generando de manera sistemática otras consecuencias. Entre ellas, la imposibilidad de acceder a espacios laborales que permitan una mayor movilidad social y una mejor calidad de vida. Perpetuando los patrones laborales más cercanos y mejor conocidos, reproduciendo condiciones de pobreza y marginación.

Cuadro 2.- Motivos de inasistencia escolar en Guatemala (PNUD, 2012)

Población que no asiste	13 a 15 años		16 a 18 años	
Sexo	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Total	126, 073	156, 618	248,601	277, 253
%	100%	100%	100%	100%
Causa de Inasistencia				
Falta de dinero	49.9	48.4	46.1	42.9
No le interesa	21.8	25.6	21.1	21.5
Trabajo	15.3	5.1	22.3	7.9
Enfermedad o discapacidad	3.2	2.6	1.6	1.6
Edad	3.1	1.5	4	3.5
Oficios de la casa	0.9	10.7	0.5	14.7
Termino los estudios	0.5	0.4	1.2	1.2
Embarazo	0	1.3	0	3.9
Otra causa	5.3	4.5	3.4	2.7

Si bien Guatemala ya no es un país que dependa en su totalidad de la producción agrícola; de acuerdo con Caballeros (2013), 30% del PIB de su economía se fundamenta directa e indirectamente en las cadenas agropecuarias-forestales y pesqueras, lo que muestra la importancia del sector. Para quienes se emplean en dicho ámbito, el salario mínimo mensual en 2013 rondaba los 1,911 Quetzales. Dicho presupuesto no es equiparable con el costo de la canasta básica alimentaria, cuyo precio para ese mismo año era de 2,440 Quetzales.

La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI, 2011) refleja que 58% del trabajo rural de las y los jóvenes de 15 a 24 años es trabajo agrícola, 92.1% no recibe ni siquiera el salario mínimo y la mitad de las y los nuevos ocupados es menor de 17 años.

El PNUD (2012) realizó un monitoreo de la inclusión- exclusión social, donde de acuerdo con el empleo, los ingresos y la protección social, se determina el grado de inclusión-exclusión de las y los

jóvenes en Guatemala. Los datos son significativos y muestran la alta vulnerabilidad de la juventud en estos procesos, donde menos del 30% de hombres y mujeres pueden considerarse como plenamente incluidos a la sociedad a través de empleos seguros, con ingresos y protección social; mientras que un alto porcentaje de mujeres (66.1%) se encuentran tácitamente excluidas (*Cuadro 3*).

Cuadro 3.- Monitoreo de la inclusión- exclusión social (PNUD, 2012)

Parámetros de inclusión- exclusión	Hombres	Mujeres
Jóvenes incluidos: con empleo, ingresos, con protección social	29.1	26.5
Jóvenes incluidos: con empleo, ingresos, sin protección social	64.2	29
Jóvenes parcialmente excluidos: con empleo, sin ingresos, sin protección social	19.2	10.1
Jóvenes excluidos: sin empleo, sin ingresos, sin protección social	3.3	66.1

Los datos presentados muestran los altos costos de vida para las y los ciudadanos de Guatemala; pero además la alta vulnerabilidad de la población juvenil. La dinámica resultada de estos procesos genera un círculo vicioso que tiende a excluir de manera sistémica a las y los jóvenes.

En este contexto, para muchos de ellos (as) migrar es una de las opciones más favorables. De acuerdo con Caballeros (2013); de las personas emigrantes, 51.7% lo hicieron con la finalidad de mejorar sus condiciones económicas, 37.2% para conseguir un empleo, el resto se distribuye entre quienes pretenden reunirse con sus familiares, construir una vivienda, iniciar un negocio, o como consecuencia de los desastres naturales y la violencia.

La Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México (EMIF-Sur, 2014) en el 2012, contabilizó un total de 11,257 personas procedentes de Guatemala, de 15 a 82 años, intentando cruzar la frontera con México, de estos 11,081 tenían como finalidad trabajar, 10,710 lo harían en México. El 60% de estas personas se dedicarían a la agricultura, 9.2% eran hombres y mujeres de 15 a 18 años. En total había 53% de hombres y mujeres menores de 30 años.

De las y los encuestados 61.7% manifestaba haber cursado algún grado de primaria, 17% secundaria, 2.9% bachillerato y sólo 0.1% la universidad, 18% declaró no tener estudios. Estas características migratorias se conjugan con la precariedad del trabajo que se puede encontrar en la frontera sur de México (EMIF-Sur, 2014).

Los datos revelan que la migración en esta zona fronteriza es de personas jóvenes que salen de sus lugares de origen ante la ausencia de oportunidades de estudio y empleo y se insertan en trabajos precarios que no les aseguran una mayor calidad de vida, pero si una posibilidad de subsistencia.

Al ser una zona primordialmente dedicada a la agricultura de exportación, el mercado de trabajo, en específico el cafetalero, se sostiene gracias a la disponibilidad de mano de obra barata y su habilidad, capacidad y entrenamiento para la recolección del grano. Los trabajos ofertados se caracterizan por la llamada flexibilidad laboral que permite el trabajo familiar, el trabajo por destajo, por tarea o por día y la ausencia de contratos establecidos que aseguren a las y los trabajadores el cumplimiento de sus derechos laborales.

En las fincas cafetaleras del Soconusco este tipo de trabajos tiene componentes que sitúan a la infancia y a la juventud ante serias condiciones de vulnerabilidad. Una de las principales es la falta de acceso a servicios educativos de calidad, en donde por su condición de trabajadores migrantes, dentro de las fincas, sin documentos de identidad y por no tener una residencia permanente, se limita o restringe su ingreso.

Esta limitante y las necesidades familiares de obtención de recursos para su subsistencia, promueven la inserción laboral no reconocida o disfrazada como *apoyo o ayuda* familiar de la infancia. Estas circunstancias destinan a niños, niñas y adolescentes a desempeñar funciones de personas adultas con la finalidad de complementar o reemplazar el trabajo de sus cuidadores (as).

Los procesos migratorios para la infancia y juventud de Guatemala tienden a eliminar cualquier posibilidad de romper con el círculo de pobreza y marginación en el que se encuentran inmersos, pues debilita toda posibilidad o mecanismo de cambio; por ejemplo, la educación o la inserción en un trabajo de calidad; también debilitan los lazos sociales y sus posibilidades de participación social y política en sus lugares de origen, a la vez que se mantienen en condición de pobreza y de exclusión social en *ambos lados* de la frontera.

RESULTADOS

La migración, trabajo y escasas oportunidades educativas dentro de las fincas

Del total de las familias jornaleras migrantes entrevistadas, se encontró que 65.8% de niños y niñas presentes en las fincas, realizan algún tipo de trabajo ya sea en los cafetales o en los espacios asignados como lugares de descanso. Las actividades laborales que desempeñan se encuentran divididas de acuerdo a la edad y género de quienes las lleven a cabo. Por ejemplo, los trabajos relacionados con el cultivo y cosecha de café se concentran en jóvenes varones de 12 a 17 años, mientras las actividades relacionadas con el cuidado y mantenimiento del hogar son realizadas, en mayor medida, por mujeres adolescentes y niñas menores de 12 años; sin que esto las exima de realizar trabajos en los cafetales.

La migración, la falta de acceso o el acceso restringido a espacios educativos y el trabajo que realizan dentro de las fincas cafetaleras, son factores que de manera inminente generan condiciones de exclusión social, proceso que es acumulativo y mediante el cual se aumenta la vulnerabilidad de quienes la viven.

La estancia dentro de las fincas cafetaleras para las y los adolescentes va estructurando sus expectativas de vida, para ellos y ellas crecer en un medio aislado y con las características descritas restringen cualquier posibilidad que les lleve a pensar un futuro diferente al de jornaleros o jornaleras agrícolas del café.

Esta situación se hace evidente en el testimonio de dos adolescentes mujeres quienes refirieron que ellas sólo tenían tres opciones *estudiar, buscarse hombre o trabajar en la finca* (Cecilia y Mónica adolescentes, 14 años, *ayudantes jornaleras*, Chiapas, 2012). A su edad, estudiar, era casi imposible por la inexistencia, el costo y la distancia de los centros de educación secundaria, por lo tanto sus opciones reales eran dos.

Se cierran en su propio mundo porque los papás les van sembrando esas costumbres que ellos han tenido de, ahora sí de sus papás, que solamente a trabajar: tú mujer a la casa, tú hombre a trabajar [...] y eso no les permite a los niños que se abran, conozcan un mundo nuevo, conozcan de que no solamente es

trabajo [...] digo tienen sus obligaciones, sí pueden trabajar pero todo a su debido tiempo (Instructora Educativa PRONIM, Chiapas, 2012).

Como ya se mencionó, en Guatemala las principales razones por las cuales las y los jóvenes abandonan sus estudios son las económicas y las denominadas *por falta de interés*. En la población estudiada estas tienen nombres diferentes y tienen que ver con violencia, pobreza, incorporación temprana a las actividades laborales, acceso limitado a servicios educativos, discriminación, abandono, y, desde luego, la migración. En el *Cuadro 4*, los testimonios presentados hacen referencia de ello.

En los procesos de inclusión-exclusión social de la juventud, una parte fundamental es la posibilidad de las y los jóvenes de contar con los recursos suficientes para la construcción de planes o proyectos de vida. Los proyectos de vida pueden ser observados como los sistemas, modelos o planes principales que las personas pretenden llevar a cabo con la finalidad de dar dirección a sus vidas; en ellos se plantea lo que se espera o quiere ser y hacer (D'Angelo, 1999).

Cuadro 4.- Motivos de inasistencia escolar dentro de las fincas cafetaleras (Trabajo de campo, fincas cafetaleras, Chiapas, 2012)

Nombre	Estudios cursados	Motivo de inasistencia escolar
Grace 12 años	Sin estudios	"No voy a la escuela porque no me gustó, nunca fui a la escuela, a mí sí me gusta la escuela pero mi papá no le gusta que entre una a la escuela, sólo deja que uno hace su oficio lo que uno hace ahí adentro"
Glendi 15 años	Primero de primaria	"No me gustó la escuela, mi mamá y mi papá quisieron que siguiera estudiando, pero es algo realmente que ya no quise [...] me vine con mi mamá"
Dulce 12 años	Cuarto de primaria	"Mi mamá me trajo y ya no seguí estudiando"
Rosa 14 años	Primero de primaria	"Dejé de ir porque mi mamá estaba trabajando de este lado y yo estaba con mi tía estudiando y mi tía cobraba 400 de la renta y 400 de mi gasto, eran 800 Quetzales, son como 1,100 pesos, entonces por eso mi mamá ya no quiso, yo tampoco ya no quise porque era mucho"
Florinda 14 años	Cuarto de primaria	"Ya no me gustó el estudio, ya no me gustó porque regañaba mucho el maestro"
Ana 16 años	Quinto de primaria	"Ya no me gustó, estaba muy lejos y cuando se olvidaba algo costaba mucho trabajo"
Roxana 17 años	Sexto de primaria	"Ya no quise seguir a la escuela porque me embaracé"
Dionisio 16 años	Segundo de secundaria	"Me salí porque no me gustó, tenía que caminar mucho, como media hora caminando para llegar"
Uriel 17 años	Segundo de primaria	"No seguí porque ya no me gustó la escuela, me importaba el trabajo"
Antonio 17 años	Sexto de primaria	"Dejé de ir porque ya no me gustó, la verdad se enfermaron mis padres y ya no pudieron"
Sergio 17 años	Sexto de primaria	"Por la muerte de mi papá"

Cuadro 4.- Motivos de inasistencia escolar dentro de las fincas cafetaleras (Trabajo de campo, fincas cafetaleras, Chiapas, 2012). Continuación

Nombre	Estudios cursados	Motivo de inasistencia escolar
Víctor 16 años	Secundaria terminada	“Dejé de ir porque fue muy costoso, muy duro y ya no quise seguir.”
Milton 13 años	Sexto de primaria	“Dejé de ir porque mi papá ya no tiene dinero de como entrarme ya no me gustaría ir a la escuela porque mi papá me saco.”
Daniel 17 años	Sexto de primaria	“Ya no me gustó.”
Pedro 17 años	Sexto de primaria	“Dejé de ir por ayudar a mi padre.”

Este esperar toma forma concreta en la disposición real y las posibilidades internas y externas de lograrlo; define su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada. La construcción de un proyecto de vida se construye en el ámbito de la vida personal, familiar, grupal, institucional y también en la interacción-reconstrucción de los Proyectos de Vida Sociales (D'Angelo, 1999).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida y Población Joven (2011), los proyectos de vida de la juventud guatemalteca caracterizados a corto y largo plazo se centran en dos rubros principalmente: la búsqueda y acceso a oportunidades laborales (a corto plazo es una prioridad para 34%, a largo plazo lo es para 57%) y la conclusión de estudios (43% a corto plazo y 19% a largo plazo). En ambos casos 15% indica no tener un proyecto de vida.

Una característica a resaltar de los datos presentados por esta encuesta, es que tanto a corto como a largo plazo, para la mitad de la juventud guatemalteca (54.1%) el apoyo familiar es el factor principal para el logro de sus objetivos. Esta información contrasta con sólo 7.6% de quienes los atribuyen a la existencia de becas de estudios; es decir, para la población joven de Guatemala terminar sus estudios y conseguir un trabajo depende de ellos como individuos, exclusivamente. Incluso para 90.9% de la población joven, la *municipalidad*; es decir, el gobierno en Guatemala, hace poco o nada por ellos.

Estos hechos demuestran la ausencia de políticas públicas que garanticen los derechos y el desarrollo humano de la juventud, son un ejemplo de la reducida inversión que se hace en este sector por parte de las instancias gubernamentales; pero además, muestra la ausencia de exigencias sociales que pugnen por políticas públicas enfocadas en ella.

Entre las expectativas de vida y el cumplimiento de las mismas, existen importantes brechas que limitan su cumplimiento. Por ejemplo, si bien a corto plazo 43% de la población joven de Guatemala vislumbra como proyecto de vida la conclusión de sus estudios, 70.6% los abandonó debido a la necesidad de emplearse, ya sea con particulares, estableciendo un negocio propio o trabajando para la familia. Para quienes buscan acceder a un espacio laboral de calidad, la situación no es diferente, se enfrentan a la falta de oportunidades, bajos salarios y la falta de experiencia laboral.

¿La construcción del futuro? O un futuro dado, heredado...

Los datos que se presentan muestran aspectos de vulnerabilidad y exclusión generalizados, éstos se incrementan en las poblaciones migrantes de jóvenes en las fincas cafetaleras estudiadas. Para esta

población existe incertidumbre por el futuro: de las y los jóvenes encuestados 77.5% no sabe qué pasará con su vida dentro de los próximos cinco años, 7.5% señala que trabajarán, 5% manifiesta el deseo de seguir estudiando, la idea de conformar una familia representa 5%, e independizarse 2.5%. Es relevante observar la idea de la vejez y la muerte en sus respuestas (2.5%) cuando se está hablando de un periodo de tiempo de sólo cinco años, donde ellos y ellas estarán rondando los 22 años.

Si bien hay 5% de jóvenes que tienen como proyecto de vida terminar sus estudios, para ellos y ellas la brecha entre sus expectativas y la realidad es aún mayor. Este es el caso de adolescentes mujeres que cursaban el segundo grado de secundaria al momento de la encuesta y tenían expectativas de continuar sus estudios, las cuales se iban diluyendo debido a costos económicos pero sobre todo de seguridad, dobles jornadas laborales, el recorrido de largas distancias por caminos solitarios, el ingreso formal a trabajos en el campo o la falta de aprobación de los padres y madres, dada su condición de género y la inexistencia de referentes exitosos, de mujeres y hombres, con un título universitario.

Me gustaría ser chef, para poder hacerlo tendría que ir a Tapachula. Mis papás no me dejan porque mi mamá se quedaría solita, no lo he platicado con ellos, me gustaría ser chef para cocinar. Lo más pesado de ir a la escuela es la caminata (Lesly, 14 años, “ayudante jornalera”, Chiapas, 2012).

Los siguientes testimonios permiten distinguir las perspectivas del futuro que esta población tiene respecto a sus vidas. Éstas no difieren de las actividades que realizan en la actualidad y en cambio sí muestran la perpetuación de su condición de trabajadores y trabajadoras migrantes en fincas cafetaleras (Cuadro 5).

Cuadro 5.- Expectativas de vida de jóvenes de 12 a 17 años dentro de las fincas (Trabajo de campo, fincas cafetaleras, Chiapas, 2012)

Nombre	¿Qué te gustaría ser cuando seas más grande?
Grace 12 años	"Cuando uno esté grande tal vez mande uno lo que es de él [sic.], tal vez vaya a la escuela"
Glendi 15 años	"Creo que he cambiado mucho, no me imagino más grande, me gustaría tener bebés, unos dos tal vez, yo quiero trabajar cuando sea grande, trabajar para ayudar a mi mamá. A mí todos los trabajos me gustan, me gustaría trabajar en casa o en campo también me gustaría trabajar, en las dos partes me gustaría trabajar"
Dulce 12 años	"Me gustaría seguir estudiando para aprender más, cuando sea grande me gustaría aprender hacer trabajo, así en casa"
Rosa 14 años	"No sé cómo seré dentro de cinco años, me gustaría trabajar en el campo o en una ciudad, en un restaurante de mesera o en casa. Es más fácil el trabajo en el campo que en la ciudad porque es más rápido"
Florinda 14 años	"Yo trabajo para sacar mi vida adelante. Me gustaría ir a trabajar en los pueblos, en el restaurante o en limpieza o algo así"
Ana 16 años	"Cuando sea grande voy a trabajar a un pueblo, en casa o hacer comida, eso me gustaría"
Roxana 17 años	"Cuidar a mi familia"

Cuadro 5.- Expectativas de vida de jóvenes de 12 a 17 años dentro de las fincas (Trabajo de campo, fincas cafetaleras, Chiapas, 2012). Continuación

Nombre	¿Qué te gustaría ser cuando seas más grande?
Dionisio 16 años	“Cuando sea grande me gustaría ser cualquier cosa, seguir trabajando en lo mismo. Para mi es bueno trabajar porque gana uno dinero para comer”
Uriel 17 años	“Cuando esté más grande buscaré mujer y seguiré trabajando aquí en las fincas”
Antonio 17 años	“Seguiré trabajando en la agricultura. A mí me gustaría vivir en Guatemala. Mientras Dios me da vida seguiré viniendo a las fincas”
Sergio 17 años	“No sé cómo seré dentro de cinco años”
Víctor 16 años	“No me imagino lo que será de mi cuando sea más grande”
Milton 13 años	“Me gustaría trabajar y ahorrar un poco de dinero, ayudar a mi papá y a mi mamá, me gustaría trabajar aquí en las fincas”
Jhony 13 años	“Dentro de cinco años no me veo también, pero ahí vamos, cuando sea grande quiero ser campesino porque no estudié para llegar a ser algo”
Daniel 17 años	“No sé”
Pedro 17 años	“No sé qué quiero ser cuando sea más grande”

CONCLUSIONES

La exclusión social como teoría, al ser multidimensional permite observar cómo en diferentes contextos sociales, las personas pueden de manera progresiva verse inmersas en sus procesos; debido a la ausencia de mecanismos que permitan desarrollar mejores condiciones de vida y romper con los círculos de vulnerabilidad y pobreza. Apreciar estos factores contribuye a identificar los diferentes espacios donde las y los individuos encuentra limitados o trasgredidos sus derechos.

En este documento se enfatiza la ausencia o imposibilidad de acceso educativo, el ingreso a trabajos precarios y la migración como tres factores de exclusión social que afectan particularmente a la juventud guatemalteca. Los datos presentados permiten observar su vulnerabilidad y destacan cómo ésta se incrementa para la juventud migrante que labora dentro de fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas.

La migración laboral, en el contexto estudiado, determina sus vidas. Los inserta en un círculo de exclusión en Guatemala y en México, por el cual van limitando sus posibilidades de romper con esquemas laborales y sociales debido a la falta de referentes y opciones que les permitan imaginar y construir futuros diferentes al de jornaleros y jornaleras agrícolas empleados en la producción de café.

En este escenario la juventud se torna en una de las principales víctimas del capitalismo. La globalización que beneficia a los capitales y a las mercancías cierra oportunidades para las personas en todos los espacios territoriales, especialmente en aquellos donde la juventud se convierte sólo en una mercancía devaluada, reemplazable pero indispensable en un contexto de flexibilidad laboral y empleo precario para incrementar o mantener la acumulación de capital a costa de la violación de diferentes derechos humanos de las personas.

LITERATURA CITADA

- Caballeros, Á. (2013). Perfil migratorio de Guatemala 2012, Guatemala, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Caballeros, Á. (2012). Migraciones con rostros de niños, niñas y adolescentes, *Encuentro No. 90*, p.p. 84-93.
- Casillas, R. R. (2010). Auge y forja de identidades sociales en el sur de México, en: Roberto Blancarte (Coord.), *Los grandes problemas de México*, XVI, Culturas e Identidad, 1a. ed., México, El Colegio de México, pp. 295-318.
- Castel, R. (2005). El proceso de individualización: fragilización de los soportes de identidad frente a las transformaciones del capital y del trabajo, en Guillermo Pérez Soto (Coord.) *Las manifestaciones actuales de la cuestión social*. Argentina, Instituto Di Tella, Cátedra UNESCO, pp.27-36.
- Centro de Información de las Naciones Unidas (CINU). (2014). La juventud y las Naciones Unidas. Disponible en: http://www.cinu.mx/minisitio/UNjuventud/preguntas_frecuentes/, consulta 12 de abril, 2014.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2004). La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias, Chile, CEPAL, Organización Iberoamericana de Juventud.
- D'Angelo, H. O. (1999). Investigación y desarrollo de proyectos de vida reflexivo-creativos, *Revista Cubana de Psicología*, Vol. 16, Núm. 1, La Habana. Disponible en: <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0257-43221999000100004>, consulta 16 de mayo, 2014.
- Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI). (2011). *Pobreza y desarrollo*. Disponible en: <http://www.ine.gob.gt/np/encovi/encovi2011.htm>, consulta 10 de julio, 2013.
- Encuesta Nacional de Condiciones de Vida y Población Joven. (2011). Disponible en: <http://www.ine.gob.gt/np/encovi/encovi2011.htm>, consulta 10 de julio, 2013.
- Encuesta sobre migración en la frontera sur de México (EMIF- Sur) (2014). Tabulados EMIF- Sur, Serie Histórica 2004-2012, México, el Colegio de la Frontera Norte. Disponible en: <http://www.colef.mx/emif/tabuladossur.php>, consulta 12 de abril de 2014.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), (2011). Estado Mundial de la Infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades, UNICEF.
- Gacitúa, E. y Shelton, H. D. (2000). Introducción Pobreza y Exclusión Social en América Latina y el Caribe, en: Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo y Shelton H. Davis (Editores), *Exclusión social y Reducción de la Pobreza en américa Latina y el Caribe*, San José Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, pp. 11-21.
- Hernández, P. M. (2008). Pobreza y exclusión en las sociedades del conocimiento, en: Manuel Hernández Pedreño (Coord.), *Exclusión social y desigualdad*, España, Universidad de Murcia, pp. 15-58.

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2012). Perú. Inclusión y exclusión social en la juventud, 2011, Perú, INEI.
- Jiménez, R. M. (2008). Aproximación Teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo, *Estudios pedagógicos*, Vol.34, N.1, Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile, pp. 173-186.
- Klein, A. y Vázquez, F. E. (2013). Los roles de género de algunas mujeres indígenas mexicanas desde los procesos migratorios y generacionales, *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, Vol. 5, Núm. 1, México, UNAM, pp. 25-39.
- Klikberg, B. (2007). Mitos sobre la juventud latinoamericana, en: Amartya Sen y Bernardo Kliksberg (2007), *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, España, Ediciones Deusto.
- Lázaro, G. I. (Coord.), (2014). Vulnerabilidad y exclusión en la infancia. Hacia un sistema de información temprana sobre la infancia en exclusión, *Cuadernos para el debate 3*, Barcelona, UNICEF, Huygens Editorial.
- Liwski, N. I. (2012). Migración de niñas, niños y adolescentes bajo el enfoque de los derechos, *Rayuela. Revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en la Lucha por sus Derechos*. Niñez y Migración, Año 3, Núm. 5, noviembre- mayo, México, Ednica IAP, pp. 83- 91.
- Márquez, C. H. y Delgado, W. R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo, *Migración y Desarrollo*, vol. 9, Núm. 16, México, Universidad de Zacatecas, pp. 3-42.
- Naciones Unidas. (2011). Informe sobre la Juventud Mundial. El empleo juvenil: Perspectivas de los jóvenes al buscar un empleo digno en tiempos cambiantes. Disponible en: http://www.un.org/es/publications/pdf/WYR2011_Quotes-Facts_FINAL_Spanish.pdf, fecha de consulta 3 de mayo, 2014.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2013). Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción, OIT, Perú.
- Organización Internacional del Trabajo OIT (2014). Trabajadores Migrantes. Disponible en: <http://www.ilo.org/global/standards/subjects-covered-by-international-labour-standards/migrant-workers/lang--es/index.htm>, 24 de Mayo, 2013.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). Guatemala: ¿un país de oportunidades para la juventud? Informe nacional de desarrollo humano 2011/2012. Guatemala, PNUD
- Saraví, G. A. (2009). Transiciones vulnerables: Juventud, desigualdad y exclusión en México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Serna, M. (Coord.) (s/f). Exclusión y vulnerabilidad social: qué hay de nuevo en los debates contemporáneos, en: Vulnerabilidad y exclusión. Aportes para las políticas sociales. Ministro de Desarrollo Social, MIDES, Red temática Desarrollo, desigualdad y protección social en Uruguay.

Sojo, C. (2000). Dinámica sociopolítica y cultural de la Exclusión Social, en: Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo y Shelton H. Davis (Editores), *Exclusión social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe*, San José Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, pp. 49-87.

Tohá, M. C. (2000). Jóvenes y exclusión social en Chile, en: Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo y Shelton H. Davis (Editores), *Exclusión social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe*, San José Costa Rica, FLACSO, Banco Mundial, pp. 187-248.

UNICEF. (2013). Los derechos de la infancia y la adolescencia en Chiapas, UNICEF México.

UNICEF. (s/f). Guatemala invierte en su niñez y adolescencia. Propuesta de Compromisos con la Niñez y Adolescencia Guatemaltecas (2004-2007). Disponible en: http://www.unicef.org.gt/1_recursos_unicefgua/publicaciones/guatemala_inv_ierte.pdf

Síntesis curricular

Laura Itzel Ramírez Ramos

Maestra en Ciencias, especialidad: Género y Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados. Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Participó en el Proyecto Salud Mesoamérica 2015 para México. Trabajó en el Consejo Estatal de la Mujer en el Estado de México como Promotora de Bienestar Social atendiendo diferentes grupos vulnerables (mujeres, adultos mayores e infancia). Actualmente es Investigadora Asistente en El Colegio de la Frontera Sur en el área de Sociedad, Cultura y Salud. Áreas de interés: Género, Migración, Derechos Humanos, Derechos Sexuales y Reproductivos, Grupos Vulnerables, Infancia y Adolescencia.

Austreberta Nazar Beutelspacher

Médica por la Universidad Autónoma de Chiapas, Maestra en Medicina Social por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Especialista en Epidemiología Aplicada por los Centros para el Control de Enfermedades de los Estados Unidos y de la Secretaría de Salud de México, y Doctora en Estudios del Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados en México. Tiene 21 años de trabajo en El Colegio de la Frontera Sur, realizando investigaciones sobre salud, género y desarrollo, temas sobre los que ha publicado y formado recursos humanos de licenciatura y posgrado. Es Investigadora Titular C. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (nivel III) y a la Academia Mexicana de Ciencias. Ha sido consultora del Banco Interamericano de Desarrollo en el tema de Salud Reproductiva para Chiapas, y ha participado en numerosos proyectos de investigación y propuestas de políticas públicas en salud para esta entidad.

Emma Zapata Martelo

Estudió maestría y doctorado en Sociología en la Universidad de Texas en Austin. Ha trabajado durante 33 años en Estudios del Desarrollo Rural en el Colegio de Postgraduados, en Montecillo, Estado de México, en donde es actualmente Profesora Investigadora Titular. Recibió el premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo, otorgado por la Universidad Justus-Liebig, en Giessen, Alemania. Coordinó con la Maestra Blanca Suárez varias emisiones del Programa de Estudios Microsociales Aplicados (PEMSA), auspiciados por la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller. Resultado de esta coordinación es el libro: *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. Numerosos artículos de su autoría han aparecido en revistas nacionales y extranjeras. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III, y a la Academia Mexicana de Ciencias. En 2006 obtuvo el Premio Nacional María de Laval Urbina y en 2010 el premio Estatal de Ciencia en Tecnología.